



QUÉ HORA ES ... ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Escuela substancialmente americana

Por Carlos Jinesta Muñoz

(En la revista *Mare Nostrum*,
México, D. F. Marzo de 1955)

Años ha, los pedagogos y educadores de América intentan encaminar nuestra enseñanza grabándole nuevo sentido. Con este deseo, menudea la renovación de programas y textos, y no infrecuentemente se ensayan diferentes métodos de escuelas europeas o estadounidenses. La inquietud es loable, hermoso el propósito por su finalidad y alcance. Todo lo que se haga por la educación e instrucción de la juventud es obra para el porvenir; con tal labor gana el hogar, el país se beneficia; el hemisferio ensancha su cultura; en suma, adelante la Humanidad. Unos guías de las tareas educativas abogan sobre todas cosas por el conocimiento, dándole preponderancia al saber, otros persiguen en primer lugar el cultivo del corazón, llevando al educando hacia el bien, las superioridades de la conducta y el buen paso en la vida. En busca de ésta o aquella tendencia, los más de los entendidos están contestes en que es trabajo primordial la preparación de maestros de primeras letras, porque la escuela es en resumen el maestro, y de su capacidad y aptitud dependen en gran parte la excelencia del alumno. Maestro y discípulo, en edificativa comprensión, realizan el ideal máximo de los educadores, rumbo al firme adelantamiento de los pueblos.

Si miramos a las diversas orientaciones que se proponen, en asuntos de educación, nos parece no muy acertado, ora el plan

yanqui, ya el sistema de Europa, trasladados sin más ni más al Continente hispanoamericano. En nuestro concepto, toda innovación extraña al medio ambiente, conviene introducirla con tiento y reflexión. Muchos pedagogos de peso recomiendan la enseñanza integral; y no pocos la unilateral. Hay quien insiste en que la faena escolar estriba especialmente en conducir al joven a la propia investigación práctica, y no a especulaciones teóricas reñidas con las realidades de la vida; y con estos fines, en programas urbanos y rurales condensa lo migajoso de su experiencia educadora.

Es cierto y verdad que en el comercio de las ideas jamás dejan de renacer principios que cambian los derroteros de una gran escuela acuñadora del pensamiento y el alma de los varones del mañana. Y se quiere despertar la vocación, de tanta voluntad juvenil, para utilizar los impulsos naturales que reclaman sus íntimas determinaciones.

La filosofía de la educación, en sus abstractos postulados, desde los tiempos griegos a los presentes, da beneficiosas reglas para la adquisición de todas las formas de la sabiduría. Son varias las doctrinas y múltiples los métodos de aprendizaje probados a lo largo de los siglos. Se quiere aprovechar las energías prometedoras del joven, y a cambio de estudio y lucha obtener ciudadanos dignos del país, de la raza

y el mundo. Sin respiro se combate la ignorancia, esa alimonia monstruosa de la existencia; con tesón se procura derramar las luces que magnifican a los pueblos. Y pensadores de visión señalan rutas para la cultura de sus naciones e indican el procedimiento, con base en la Historia, en los vínculos étnicos de la agrupación humana, las cualidades características de la tierra y los medios de mayor fuerza de subsistencia para el hombre que vendrá.

La dirección y el sello que se imprimen a la enseñanza que se imparta a los núcleos de juventud de ultramar, no pueden ser iguales, fuera de los conocimientos corrientemente universales, y los que se da, por ejemplo, en un colegio argentino. Hay diferencias esenciales entre estudiantes de otro idioma, de otro clima, de otra raíz atávica; de costumbres disímiles y aún de muy diversas leyes de extracción monárquica o sectaria.

Creemos que deben estar íntimamente articulados programas, textos, constituciones políticas, cátedras de civismo, hechos históricos y la inspiración misma de maestros y profesores, en el empuje común de la escuela, con orientación congruente por extremo.

En el caso concreto de América, todas las Secretarías de Educación podían fijarle a los estudios de la escuela un propio y único impulso, el original estilo, de acuerdo con las exigencias del ámbito continental. Escuela que busca los cultivos de la tierra, nunca exhausta; escuela cimentada en principios de democracia y libertad; escuela que conduzca al taller, al gimnasio, al laboratorio, a los empeños que fortalecen la conciencia americana.

América, en conformidad con su geografía, su naturaleza y destino, necesita labrar en definitiva la estructura de su escuela de hoy y del futuro, en la formación del hombre real, veraz y fuerte; del hombre nuevo, del hombre de la esperanza, que sea brazo, cerebro y espíritu de estos pueblos que anhelan hallarse a sí mismos, para dar en sangre y palabra su misión al mundo.

Salvación o aniquilamiento

Por Edgardo Ubaldo Genta

(Es un recorte de *El Día*, Montevideo 6 marzo 1955)

(Envío del autor)

Hubo en la historia de las guerras la llamada pugna entre el cañón y la coraza. Por un lado la pasión bélica fué desarrollando más y más los mecanismos de ataque; por el otro, el ingenio defensivo se desesperaba en oponer a los furios del armamento una masa siempre mayor en magnitud y resistencia. Pero tarde o temprano vencía el cañón, y las fortificaciones, aún las de poco relieve, utilizando todas las combinaciones posibles del metal y el cemento, cedían al asalto de la implacable balística.

Hoy, frente a las declaraciones por las que Einstein deplora sus hallazgos, conducentes a la energía atómica desplegada para la destrucción, nos explicamos la angustia de Nobel, el inventor de la pólvora química, por los estragos de su fórmula, y queriendo restañar con estímulos

a la cultura, las graves heridas que su descubrimiento ocasionara en la carne viva del género humano.

En la última guerra ya no surtía efectos salvadores el postrer recurso de la dispersión y disimulación de los órganos defensivos. Contra el fuego no queda otro arbitrio que un fuego más eficaz, potente, preciso y destructor. La carrera de los tradicionales adversarios entró, pues, en su fase de máximo dramatismo.

Paralelamente a la técnica aniquiladora se vienen desarrollando los conflictos de su empleo en extensión y trascendencia. Antes fueron de tribus después de nación contra nación, para culminar ayer entre grandes coaliciones que abrasaban continentes. Hoy nos abruma la certeza de que va a enfrentarse medio mundo contra la otra mitad. Y si ya fue probado

que hasta el vencedor queda ahora malherido, lo que está en juego es la suerte de la humanidad entera.

Por los informes que logra captar y transmitir la prensa, nos persuadimos de que los medios con que se aprestan los probables contendientes hace desaparecer la esperanza de regiones invulnerables, islas inaccesibles, tratados de neutralidad y protección de fronteras fortificadas. Hasta las selvas y los desiertos dejaron de ofrecernos promesas de hospitalidad. La hora es dantesca. El destino del hombre ha sido puesto en la balanza.

Era muy ancho y hermoso el curso del progreso, para que no nos asombre el abismo en que se corta a nuestros pies. Pero no se incurra en la ingenuidad de maldecir las armas, como si ellas fuesen